

# LO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA

Desafíos actuales

Contribución filosófica a un nuevo modo de hacer política<sup>1</sup>

David Velasco Yáñez, sj

Investigador ITESO-SOJ

Noviembre 12 de 1999

Una observación preliminar: no soy filósofo, sino cientista social o analista político. Esto supone algunas dificultades que trataré de obviar. No deja de ser curioso que un analista político haga la presentación de un libro hecho por filósofos que miran "lo" político como un desafío y se "atribuyen" el privilegio de contribuir desde su ciencia a un nuevo modo de hacer política, ignorando, quizás, que ese sólo hecho es ya una práctica política. De qué política se trate, lo podremos destacar en esta presentación.

Acerca de la "presentación" que hace uno de los compiladores, Juan Carlos Scannone, sj (A cada elemento de su presentación, haré algunos comentarios y terminaré con una visión de conjunto del libro)

1. De la aparente pérdida de importancia de la reflexión filosófica sobre lo político al postulado de la política - una política bien entendida - puede orientar la economía globalizada hacia el *bien común* de todos, hacer realidad el *nuevo rol* de los Estados y de las instancias políticas inter y supranacionales, construir una *democracia* verdaderamente representativa y participativa, y dar nuevamente prestigio a la acción política, a través de "*un nuevo modo*" de practicarla. Para lograrlo la filosofía está llamada a dar su aporte de *fundamentación* teórica y de *inspiración* de la praxis histórica, en diálogo con la práctica política y con las ciencias sociales y políticas.

---

<sup>1</sup> Editorial Bonum, Buenos Aires, 1999

**OBSERVACIÓN:** Anterior a la fundamentación y a la inspiración, nos encontramos con el diálogo con la práctica política y con las ciencias sociales y políticas.

Un diálogo que tiene un elevado grado de complejidad y de dificultades. En primer lugar, porque la filosofía ha sido ordinariamente vista como una ciencia aparte, alejada de los problemas ordinarios de los seres humanos, como muy por encima de lo ordinario y mirando hacia los horizontes inalcanzables para el común de los mortales. Imaginar un diálogo como el que se pretende, supondría, para muchos filósofos, bajar a la arena de la cotidianidad política y de la cotidianidad del quehacer de las ciencias sociales.

Ese movimiento de "bajada" implica algo más que la ruptura con una disciplina que exige una peculiar "toma de distancia" para desarrollarse, porque supone una ruptura social con quienes defenderían la posición de no dialogar.

Por otra parte, tenemos que para pensar las cotidianidades de la práctica política y la de las ciencias sociales, se requieren también herramientas o instrumentos teórico metodológicos que favorezcan un entendimiento entre filósofos y políticos o científicos sociales. Desde este lado del diálogo, es decir, desde el analista o militante político, no parece un diálogo sencillo, en primer lugar, por la diversidad de intereses y por tanto, de apuestas científicas, que separa a filósofos y científicos sociales, no de ahora, sino de una larga tradición.

Un primer reparo que cualquier analista político pudiera hacer a un libro como el que presentamos, es la de cuestionar a los filósofos su pretensión de fundamentar e inspirar la praxis histórica, casi como si alguien preguntara "¿quién pidió mariachis?" o "¿quién les dio p'a cuetes?" La pregunta es razonable si ubicamos la relación histórica de la filosofía con las ciencias sociales. Sólo señalo un dato: se puede hacer una historia del pensamiento político de los filósofos, desde los presocráticos hasta nuestros días, sólo para mostrar cuánto de fundamento y de inspiración han aportado lo mismo para

justificar imperios, que para condenar regímenes absolutistas o para demandar espacios de libertad y de justicia, o para dar racionalidad y fundamento al fascismo, como demuestra el sociólogo Pierre Bourdieu en su análisis de "la ontología política de Martin Heidegger".

Pero, "salvando la proposición del próximo", las posibilidades de un diálogo de esta naturaleza, radican en otras condiciones que vienen menos de las características propias de cada disciplina y mucho más de condiciones de comunicación no violenta que se pueden crear entre hermanos con propósitos comunes. Si de lo primero dependiera, estamos hablando de una disciplina - las ciencias sociales - cuya autonomía e independización de la filosofía, de la que surgió, ha costado mucho y ha llevado a la creación de campos científicos enfrentados y no siempre en buenas lides. Es decir, en términos muy generales, tendríamos que señalar que las relaciones entre científicos sociales y filósofos no han sido siempre muy buenas y la sociología y otras ciencias sociales han debido padecer la descalificación de muchos filósofos. Pero esto nos lleva a reconocer la relativa juventud de las ciencias sociales, frente a una tradición secular de la filosofía.

En estas condiciones de comunicación no violenta, la posibilidad de un diálogo enriquecedor debiera partir de las preguntas que los filósofos le hacen a la práctica política y a las ciencias sociales desde su propia disciplina; de manera complementaria, los científicos sociales debieran plantearle a estos filósofos interesados en este diálogo entre hermanos, sus preguntas y más profundos interrogantes.

Cuando no se parte de preguntas interesadas de uno y otro ámbito científico, el planteamiento de una "contribución filosófica" al "nuevo modo de hacer política hoy en nuestro continente", no deja de parecer algo pretencioso y quién sabe qué tan infecundo.

2. "Este libro intenta... repensar filosóficamente *lo político y sus actuales desafíos*, desde y en América Latina, a partir de lo antropológico, ético y social según fue elaborado en las obras anteriores... El libro busca contribuir teóricamente a un *nuevo modo de hacer política* en América Latina, que sea capaz de ir respondiendo a los retos mencionados. Pues éstos afectan a lo humano del hombre - de todo hombre y mujer -, sobre todo, de los pobres y excluidos".

**OBSERVACIÓN:** Los filósofos tienen un referente en la realidad latinoamericana que resulta insoslayable, la exclusión de millones de seres humanos y la realidad oprobiosa del crecimiento de la pobreza y del número de pobres, todo esto, fruto de una filosofía que se manifiesta en una economía neoliberal y todas sus consecuencias en prácticamente todos los ámbitos de la práctica histórica de hombres y mujeres. Es esta realidad la que quieren pensar desde la filosofía para contribuir a *un nuevo modo de hacer política*. Aquí radica la mayor riqueza del libro, en la oposición a una filosofía neoliberal, desde una filosofía que trata de recuperar lo mejor de varias tradiciones.

3. "Los siete primeros estudios se presentan con el título: *Fundamentación filosófica de lo político*. Pues depende mucho del fundamento antropológico y de cuál sea el punto de partida, la comprensión que tengamos del asunto y cómo lo llevemos a la práctica. Dicha fundamentación puede ser quizás el principal aporte, aunque teórico y modesto, de la filosofía, a la política y a la reflexión sobre lo político".

1. Lo político-social desde la filosofía de Zubiri. Un planteamiento epistemológico. Jorge M. Dávalos, sj
2. Elementos para una antropología de lo político. Misael Enrique Meza Rueda, sj
3. Antropologías subyacentes a los conceptos políticos. Antonio Ocaña P, sj
4. Derecho, Política y Ética. Fundamentación en la filosofía de la nostridad. Miguel Manzanera, sj

5. Lo social y lo político según Francisco Suárez. Hacia una relectura latinoamericana actual de la filosofía política de Suárez. Juan Carlos Scannone, sj
6. Algunos elementos del aporte de Bernard Lonergan a la política. Gasper Lo Biondo, sj
7. Desde dónde mirar lo económico. Vicente Santuc, sj

**OBSERVACIÓN:** Los filósofos se quedan cortos, creo, porque la riqueza de su aportación no se queda en la mera fundamentación antropológica, sino que está dando varios elementos estrictamente filosóficos, para desenmascarar y denunciar la filosofía y los filósofos neoliberales. Es decir, al momento de estar desarrollando una "fundamentación filosófica de lo político", se está haciendo simultáneamente, una contraposición a otra manera de fundamentar filosóficamente otra manera de hacer política, la que precisamente ha llevado a la imposición del neoliberalismo.

1. "Los otros cuatro trabajos se agrupan bajo el nombre: *Proyecciones*, pues intentan proyectar la antropología elaborada por la primera parte, hacia distintas tareas prácticas: la construcción de las naciones, su democratización, la articulación de lo político con la sociedad civil, y la educación según un nuevo concepto de ciudadanía, a la luz de los nuevos componentes del imaginario colectivo (sobre todo urbano) en América Latina".

1. El papel de lo político en la construcción de una nación. Misael Enrique Meza Rueda, sj
2. Al encuentro de la democracia. Jorge Alonso
3. Articulación de lo político con la sociedad civil en América Latina. Arturo Gaete, sj
4. Ciudadanía, transformación educativa e imaginario social urbano. La problemática actual de los valores ante el desafío de la regionalización y el impacto de la globalización. Jorge R. Seibold, sj

**OBSERVACIÓN:** Los filósofos dialogan más de cerca con un cientista social. De los cuatro trabajos, uno lo realiza un antropólogo político de larga trayectoria en la reflexión sobre la práctica política y él mismo antiguo militante político. Lo interesante de los trabajos radica literalmente en su "proyección" hacia ámbitos concretos del quehacer político. No deja de ser extraño que los especialistas de cada disciplina señalada en los trabajos estén ausentes, salvo el que indicamos en torno a la democratización. Pero ahí es precisamente el ámbito propicio para el diálogo entre filósofos y cientistas sociales, en el del análisis y la reflexión de asuntos públicos concretos y a partir de experiencias particulares que, bien estudiadas, son casos de lo posible.

1. "Los autores, aunque usando enfoques distintos y conceptualizaciones filosóficas diversas..., apuntan en su conjunto - según mi parecer - a una serie de puntos *convergentes*...:

1. "Un primer aspecto es que *la acción social* (y, por consiguiente, lo ético-social) forman como la *infraestructura fundante* (no sólo la "materia") de lo político e inciden intrínsecamente en éste, de modo que lo político y lo público no se identifiquen sin más con lo estatal o con el gobierno y la relación mando - obediencia.
2. "... una concepción *comunicativa, democrática y social* del poder y de la autoridad política, desde la cual se recomprenden y pueden transformarse tanto el momento estratégico del poder como la praxis misma de la autoridad política.
3. "A estas dos características corresponde..., una *antropología política* que no se basa en el metarrelato del *conflicto de intereses* primordial (del "*homo homini lupus*" o de la lucha de clases), aunque dicho conflicto haya sido aplacado, sino en el protorrelato de la *solidaridad originaria*, aunque se trate de una solidaridad *herida*.

4. "... no se privilegia una *hermenéutica de interés y sospecha* en la consideración de los fundamentos antropológicos y éticos de lo político, sino una *de gratuidad y cooperación*, sin olvidar por ello ingenuamente el mal radical ni la profunda crisis actual de humanidad, provocada por repetidas injusticias y desajustes (Lonergan hablaría de "bias") personales, sociales y culturales."

**OBSERVACIÓN:** Los puntos de convergencia destacados son, en realidad, maneras de destacar aspectos relevantes de la reflexión de los filósofos y su contribución a un nuevo modo de hacer política. Para un analista político, no dejan de ser un tanto artificiales y cada uno de esos puntos, en realidad, son discutibles, en sí mismos y en su conjunto por un aparente olvido: el carácter histórico de toda acción social, del poder y de la política, del conflicto que hace que la historia sea historia y, por tanto, haya avance y posibilidades y que, incluso la gratuidad, la cooperación y la solidaridad, para ser reales, requieren de condiciones sociales que las hagan posibles. No deja de ser interesante el planteamiento y, de hecho, se puede aprovechar para la construcción de una teoría política que supere una visión de que lo político y lo público se identifican sin más con lo estatal o con el gobierno y la relación mando - obediencia.

Las ciencias sociales pueden aportar a estos puntos convergentes entre filósofos que siguen diversas tradiciones, al señalar el problema de la representación y la delegación políticas, el eje fundamental de toda reflexión sobre la y lo político.

6. "Todo ello puede incidir en el deseado *modo nuevo* de hacer política.

De hecho éste ya está como germinando. Pues la emergencia de la *sociedad civil* como *pública* y distinta del Estado y del mercado - movida por intereses universalizables -, el surgimiento de nuevos *movimientos sociales* (no en último lugar, de base), del *Tercer sector*, sobre todo, solidario (redes, aun internacionales, de ONG's y de voluntariados, etc.), así como de un *imaginario*

*colectivo alternativo* correspondiente a ese nuevo cuerpo social, implican - como lo afirma Daniel García Delgado -, aun bajo el nombre de "no hacer política" (partidista), un nuevo modo - aunque *indirecto* - de hacerla, a través de la nueva relevancia dada a lo público y social desde la sociedad civil".

**OBSERVACIÓN:** Se puede hacer filosofía "para" un modo nuevo de hacer política, o bien, se puede hacer filosofía desde y a partir de ese modo nuevo de hacer política. La presentación de Scannone, pareciera subrayar el primer modo, hasta que nos encontramos con esta afirmación sobre el modo nuevo de hacer política que ya está "como germinando". Desde algunas visiones, por ejemplo la feminista, estamos ante un "germinado" de varias décadas. Desde el interior de los movimientos sociales, la perspectiva es diferente. Sí se trata de una política diferente, no es la de tipo partidista, ni tampoco la que busca la toma de poder, sino un ejercicio del poder que resuelva los problemas de la gente.

El problema de la 'nueva política' se plantea en otros términos, como por ejemplo, la relación de las organizaciones sociales y los partidos políticos, o la manera de construir partidos de nuevo tipo y las relaciones de los gobiernos que surgen de éstos con las organizaciones sociales. Hay varios ejemplos de lo que ha venido ocurriendo en México en los años recientes: gobiernos cruzados, tanto porque el ayuntamiento es de un partido y el gobierno del estado es de otro, como por el hecho de que los congresos locales son dominados por un partido diferente al del titular del ejecutivo; pero también el problema viene de la relación de las autoridades que provienen de un partido de oposición, con las organizaciones ciudadanas de donde surgieron esos dirigentes.

También la novedad se da en la relación entre organizaciones sociales, de tipo territorial o sectorial o que cruza a ambas. Son las redes sociales. Un planteamiento que tiene una treintena de años y que sólo ahora asistimos a su realidad operando de manera eficaz. Piénsese en las redes en torno a la

defensa de los derechos humanos, o de las organizaciones de mujeres, sólo como ejemplo.

7. "Pero la sociedad civil - entendida tanto en su imaginario cultural como en sus organizaciones públicas - necesita, para ser históricamente eficaz, de la *mediación de la sociedad política* y de instituciones estrictamente políticas. De ahí que no sólo tenga un influjo *indirecto*, aunque relevante, en la política, sino que también promueva..., un "nuevo modo" de hacer política *directamente* y en el sentido estricto de la palabra...aunque difícilmente se pueda prescindir del régimen de partidos y parlamentos, dicha práctica *participativa* puede influir en la de éstos, haciéndola más genuinamente *representativa*."

**OBSERVACIÓN:** Los tres pares de oposiciones que se utilizan en esta afirmación (sociedad civil/sociedad política, política indirecta/política directa y participación/representación) creo que deben ser repensados desde el aporte propio de las ciencias sociales, sólo para mostrar la complejidad de la realidad de la política. ¿Cuáles son las fronteras entre una y otra polaridad? Desde una investigación empírica podemos constatar la dificultad de pensar y conceptualizar realidades que, de suyo, son de una mayor complejidad que el mero establecimiento de fronteras conceptuales que distinguen para clarificarse, pero que la realidad se nos muestra con mucho mayor dinamismo. La teoría de los campos de Pierre Bourdieu, es sólo un ejemplo de la dificultad teórica para construir conceptos que nos permiten un acercamiento a la realidad en profundidad. Un ejemplo de esto es el concepto de "campo de poder" como un campo de luchas constituido por los agentes sociales dominantes en todos los campos sociales y que disputan el capital estatal, el poder sobre todos los tipos de poderes. En la terminología clásica, se trata de agentes sociales que ordinariamente ubicaríamos en la sociedad civil, pero cuya lucha principal, entre otras, se da por el poder del Estado y ahí puede haber política indirecta o directa, desde una real participación y a través de representantes legítimos.

El problema, nuevamente, radica en la dificultad para diferenciar las posibilidades reales de los agentes sociales para la práctica política. La política es una práctica cada vez más excluyente y se va constituyendo en el monopolio de los especialistas, entre los cuales, destacan los más finamente dotados teórica y culturalmente, intelectuales al servicio de los dominantes en todos los campos sociales.

Desde aquí podemos encontrar una veta enorme en la aportación de los filósofos a este "modo nuevo" de hacer política, la que se refiere a la conceptualización de una práctica que tiene varios años abriéndose camino y que lucha, entre otras luchas, por su reconocimiento como práctica política. Esto significa, entre otras cosas, que se pueda filosofar "**desde**" esta nueva práctica política, sólo para hacer emerger a la superficie lo que realmente viene ocurriendo, con todas sus riquezas y sus limitaciones. Se trata de una relación de interioridad, de filósofos estrechamente vinculados con los agentes sociales que practican este "modo nuevo de hacer política".

8. "Aún más, la "sociedad civil mundial" que se está gestando a través del voluntariado y las redes de ONG's..., si es iluminada por una adecuada filosofía política de la solidaridad, gratuidad y "nostridad", exige una institucionalización en los niveles internacionales macrorregional y aun mundial, *institucionalización no sólo jurídica sino también política*. Pues no se trata sólo de replantear un "jus-gentium" democrático de nuevo cuño, sino de lograrle verdadera eficacia histórica para el "cuerpo moral y casi - político" (Suárez) de la comunidad universal de pueblos".

**OBSERVACIÓN:** Nuevamente constatamos la relación de exterioridad, los filósofos que "iluminan" a los que practican, en la oscuridad, un "modo nuevo de hacer política". Sin pretender hacer ningún tipo de panegírico de esta nueva política, lo que quiero subrayar es que estos "nuevos políticos", si así los queremos llamar, no están esperando a que los filósofos buena onda vengan a iluminarlos, ni tampoco realizan sus prácticas políticas en medio de la oscuridad.

No digo que no tengamos preguntas qué hacer a los filósofos, pero no deja de sonar pretenciosamente el hecho de que sean los filósofos quienes tengan que venir a iluminar una práctica que penosamente se va abriendo camino, precisamente en medio de la mayor dificultad de una práctica política dominante que no la quiere reconocer como legítima.

Esta es la visión desde este lado del intento de diálogo entre cientista social y filósofos que quieren aportar a lo político. La riqueza, vuelvo a insistir, radica en el diálogo entre iguales, o más o menos iguales, sin pretensiones de superioridad ni de unos ni de otros.

9. "Por último, el nuevo *paradigma comunicativo* (de una acción, ética y racionalidad comunicativas que no se reduzcan simplemente a lo argumentativo), y la antes ya mencionada hermenéutica "de solidaridad, gratuidad y nostridad" (que asuma, transformándolo, el momento crítico de la hermenéutica de "sospecha"), pueden ayudar no sólo a fomentar un imaginario cultural y una praxis y concepto democráticos de ciudadanía nuevos, sino también a promover *creativamente* instituciones (sociales, políticas, económicas, etc.) alternativas, que les den cuerpo social".

**OBSERVACIÓN:** En las ciencias sociales hay diversas corrientes y tradiciones, algunas complementarias, otras opuestas, unas insuficientes, otras más complejas y globalizadoras. En todos los campos científicos, las luchas estrictamente científicas son las que permiten a la ciencia avanzar. El llamado "paradigma comunicativo", con todo y su insistencia en la dialogicidad, pierde de vista que hay condiciones sociales para la eficacia de cualquier tipo de discursos. Más aún, la fuerza de un discurso descansa más en aspectos que son relativamente ajenos al discurso mismo. Hay mercados lingüísticos en los que se dan discursos legítimos a través de palabras legítimas. El problema del "modo nuevo de hacer política" es que maneja un discurso subversivo y, por tanto, su capacidad de diálogo se mide por la capacidad política de movilización, de representación y de manifestación de fuerza social que no le viene

precisamente ni del poder económico, ni del poder político. Ahí está como ejemplo la guerra de Chiapas y la huelga de la UNAM que, al mismo tiempo que no se da el diálogo político con el gobierno federal, despliega sus posibilidades de diálogo con otros sectores de la sociedad civil.

10."Pero solamente la *acción política* misma - a lo mejor inspirándose también en dichas reflexiones filosóficas - podrá dar pasos eficaces para ir transformando la realidad histórica en más integralmente humana"

**OBSERVACIÓN:** Ahí estamos totalmente de acuerdo. Más todavía. Es necesario crear condiciones de diálogo entre "nuevos políticos" y filósofos que quieren aportar a esa nueva política. Sólo la cercanía y la eliminación de mutuas desconfianzas puede favorecer el enriquecimiento mutuo. Ahí está el ejemplo de los neo-zapatistas y su versatilidad para establecer redes sociales (estudiadas por el Pentágono a través de la Rand, Co.) y para mantener vivo el debate, por ejemplo, con algunos de los maestros eméritos y algunos intelectuales independientes.

Finalmente, sólo quiero destacar la importancia y la necesidad de la articulación de los intelectuales con las actuales luchas sociales y la modesta actitud de aprender de ellas, como ocurre con varios notables intelectuales mexicanos que con sencillez se han acercado a los neo zapatistas y están aprendiendo de ellos. La aportación fundamental del libro "Lo político en América Latina" radica en esa posibilidad de diálogo fecundo con la finalidad de humanizar nuestra historia y a los que luchamos por un mundo más justo y fraterno.